



Los buques negros transportaron con los hombres, mujeres y niños africanos, sus dioses, creencias y tradiciones, que configuraron LA TERCERA RAÍZ DE AMÉRICA



## ODIA OFEIMUN Y NIÑOS DEL ESTERO

María Antonieta Flores

**Odia Ofeimun** (1950) es uno de los poetas vivos más populares, queridos, influyentes y controversiales de Nigeria. Su voz es referencia obligada para las generaciones más jóvenes de poetas de su país. Negado a la diáspora, permanece en Lagos. De allí la importancia que tiene poder leer su poema “Laguna”, pues revela su vínculo ancestral con la tierra que habita y su conciencia de ser voz y vidente de su tribu, de su pueblo: “Dejo que la laguna hable en mi recuerdo”.

Desde que fue invitado al Festival de Medellín, Colombia, en 2000, su poesía se ha ido abriendo lugar en el mundo de habla hispana, que apenas tiene acceso a un puñado de poemas que permite confirmar la importancia de este poeta, no sólo para el África Negra o para el mundo anglosajón, sino para la poesía universal contemporánea, por su discurso que expresa la integración de la tradición tanto lírica como espiritual de África y Occidente, vinculando sus estratos mítico y simbólico con lo cotidiano, lo social, la denuncia. No en vano se le considera un poeta clamante a la manera de los profetas del Antiguo Testamento, un Jeremías moderno, según Robert Fraser (1986).

*Niños del estero y otros poemas* (Cuernavaca, México, La Mala Vida, 2007, edición no bilingüe), traducción, selección y nota de la poeta mexicana María Baranda (1962), viene a cumplir un papel importante en la difusión de su poesía. Esta breve y urgente selección no sigue criterio cronológico. Poemas de obras editadas e inéditas dialogan en este texto de manera no lineal, asunto aparentemente intencional, pues omite los años de edición. Tal hecho permite establecer dos lecturas. La primera, la que ofrece el poeta; la segunda, su traductora. Ambas lecturas llevarán a la conclusión de un discurso coherente y sólido que se ha elaborado a lo largo de más de veinticinco años.



Baranda no puede evitar ofrecernos una lectura que asciende hacia el deseo de un mundo mejor, apuesta por la vida al cerrar su selección con el poema “Quizá algún día...” de *The Poet Lied*. Se coloca así en sintonía con la visión idealista que se manifiesta en la poesía del poeta nigeriano. Mientras, a través de los años y en exacto diálogo con su realidad, Odua Ofeimun parece apuntar a un desencanto que fragua en poemas como “Los profetas” y “Niños del estero”, aunque sin abandonar los sueños por los que trabaja (actitud vital que refleja en su poemario *Dreams at work* (2000), en interlocución con la poesía de Wole Soyinka). Por ello escribe en “Desagravio”, del poemario inédito *A boiling Caracas*: “Dondequiera que yo regrese, quiero darle un futuro al futuro / con una voluntad intacta que grite / a los corazones que han perdido su ritmo pero que no sucumben”.

*The poet lied* (1980) marca el comienzo de la nueva poesía en Nigeria, según Tanure Ojaide y Tijan M. Sallah. Este poemario cuestiona el papel del poeta en la sociedad. Se presenta aquí un fragmento del poema “El poeta mintió”, que culmina con “no le importaría / ser llamado el poeta de las fotos instantáneas, / un charlatán de la mirada, un charlatán de la mirada”. La situación individual tiene que ver con la concepción que Ofeimun tiene acerca del rol del poeta. El contexto colectivo para este cuestionamiento es la guerra civil vivida entre los 60 y 70, cuando los igbos, una de las tres etnias más numerosas de Nigeria, quisieron independizarse y fundar una república, la recordada Biafra, que sembró esa época con el imaginario de África que ya se ha hecho común: muerte, hambre, pobreza, desolación por los conflictos internos, las guerras intestinas. No se olvide que, como cualquier nación, Nigeria es una construcción política, sólo que agrupa a más de doscientas etnias, lo que explica la pugna en el Delta del Níger —zona petrolera— que se plasma en el poema “Niños del estero” y que ha costado, entre otras, la vida del poeta ogoni Saro Wiwa.

Desde la época de la guerra civil hasta el presente, la mirada del poeta Ofeimun ha visto cómo la violencia, la pobreza, la dictadura, los problemas de la democracia más reciente que gobierna su país, siguen hiriendo a la población de una nación atravesada por múltiples contiendas políticas, económicas, étnicas, religiosas. De allí que su voz deje traslucir su desencanto, la duda dolorosa ante el fracaso del proyecto de progreso y modernidad que alcance a todos los estratos sociales y culturales de su región. Pero el poeta no se rinde, y ha cantado a la unión panafricana, a la fuerza de un África unida que trata de tramitar las consecuencias de la diáspora, las dictaduras, la pobreza, el hambre, el sida. Ello está recogido en sus poemarios *Under African Skies / A Feast a Return* (2000).

La Mala Vida, bajo la dirección del poeta Ricardo Venegas, no pudo inaugurar su colección de mejor manera: ofrecer a los lectores del mundo hispanohablante esta selección que permite dialogar con una realidad que nos hermana de muchas maneras, y nos revela una de las voces más puras, fuertes, viriles, significativas de África y del mundo angloparlante.

### CHILDREN OF THE CREEKS

Odia Ofeimun

The children of the creeks  
Cried for hands to raise the sky  
that loomed too close to the earth

They prayed for the days  
of timber and palm oil  
to return to the mangroves

The children of the creeks,  
suits of the highest aim,  
sought distance from an age of braziers  
What deity, they asked, weighs down  
Upon the shoulders of devotees  
so irremediably with blessings that crush

What forbearance the earth demands  
Of those whose crops are pulped  
into mud and black kaolin by ill-will

The children of the creeks prayed  
For every fish turned belly-up  
And, evergreen trees roasted alive.

The children of the creeks yelled  
in pain that seared the air with electrodes  
against the haggard of loot-sharers  
who stalk the Delta for the last  
overcoming, the very last  
re-pacification of the Lower Niger

(from *Go Tell The Generals*)



### NIÑOS DEL ESTERO

Odia Ofeimun

Los niños del estero  
gritan por una mano que alce  
el cielo que se asoma  
muy cerca de la tierra  
y rezan para que los días idos  
del aceite de palma y la madera  
regresen al manglar

Los niños del estero  
buscan la distancia  
desde la edad del cobre  
Qué dios —preguntan—  
oprime a los devotos irremediamente  
con bendiciones rotas

Qué indulgencia  
pide la tierra para aquellos  
cuyas cosechas se reducen  
a lodo y caolín negro  
por mala voluntad, malas maneras  
y por rezos que hacen  
a cada pez flotar

Los niños del estero  
aúllan al quemarse, como árboles verdecidos  
se chamuscan con electrodos  
en la tajada de quienes saquean  
y acechan en el delta  
del Bajo Níger  
su última conquista

(de *Go Tell The Generals*)

**María Antonieta Flores** (Caracas, 1960) Escritora venezolana. Es autora de los poemarios *El señor de la muralla* (1991), *Canto de cacería* (1995), *Presente que no en ausencias* (1995), *Agar* (1996), *Criba de abril* (1998), *Los trabajos interminables* (1998), *La desolada luz de la tarde* (1999) e *Índigo* (2001), así como del volumen crítico *Sofía y Mythos de la pasión amorosa* (1997). Entre los reconocimientos que se le han conferido, se cuentan el Premio de Poesía de la I Bienal de Literatura "Augusto Padrón" (1991) y el Premio de Literatura (mención ensayo) "Rafael Ángel Insausti" (1996).